

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

INMANENCIA Y TRASCENDENCIA

Al analizar estos dos términos, por lo general pensamos solamente en lo que es intrascendente o lo que lo es, o sea que no lo relacionamos con nosotros mismos sino con las cosas, es decir, lo que está fuera de nosotros, lo exterior, lo ajeno,

Pero este trabajo, tiende a hacernos comprender que esos dos términos son los que debemos considerar en nosotros mismos, es decir: nuestro yo. Por consiguiente: si pretendemos autojuzgarnos, debemos pensar: ¿Yo soy trascendente? O ¿Yo soy inmanente?

Ahora esto nos obliga a hacer una introspección, es decir, autocalificarnos. Ello puede ser no tan fácil como pareciera.

Generalmente, nunca nos detenemos a autoanalizarnos, a autocriticarnos. Siempre analizamos las cosas sin autojuzgarnos, siempre pensamos "hacia afuera", es decir, hacia lo externo a nosotros mismos, a nuestra personalidad, a nuestro ser, pero sí referidos a terceros. Y en ese caso nosotros somos los jueces de personas, cosas o acontecimientos.

Pero sucede que en la formación de nuestra personalidad, máxime cuando estamos inmersos en la sociedad, no siempre somos "subordinados" o "ejecutores" de algo. No. En realidad somos "partícipes", por propia voluntad o de quien nos manda, rige o gobierna.

Ahora bien: cuando decimos "soy un hombre libre y de buenas costumbres", automáticamente estamos contrayendo una obligación ética o moral hacia el prójimo, por cuanto evidentemente e implícitamente, somos "modelos" o "ejemplos" ante terceros de nuestro modo de actuar, de decir, de hacer.

Así es que en un principio, tratamos de aumentar nuestro caudal de conocimientos, nuestra cultura, hasta lograr formar nuestra propia "personalidad". Esto lo hacemos por lo general inconscientemente, a través del estudio organizado o no, como autodidactas o siguiendo una carrera profesional, en fin, de distintos modos, pero guiados por nuestra voluntad.

Ahora bien: ¿todo eso lo hacemos porque somos egoístas? O porque como "hombres libres y de buenas costumbres" deseamos ser ¿"algo mas", salir de lo común, destacarnos ante los demás, en fin, de sobresalir del vulgo?

Evidentemente es así. No queremos ser "uno mas" Íntimamente deseamos destacarnos del hombre vulgar.

Pero si al obrar así, sólo nos guía el deseo de destacarnos ante los demás, entonces sí, podemos autoconsiderarnos como ególatras, porque sólo nos guía el deseo de ser admirado o elogiado por los demás. En el fondo somos "vanidosos", "ambiciosos" egoístas ú otros calificativos que se podrían aplicar.

Si es así, seríamos un "hombre inmanente", por mas que nos destaquemos del resto de los seres humanos.

En cambio, si todo eso lo hacemos para "propagar ideas", "ilustrar a terceros", "combatir la ignorancia", "despertar inquietudes" "mejorar a la humanidad", etc.etc., entonces sí, estaríamos haciendo una labor que podríamos considerar como docente, aún cuando no lo hagamos desde una escuela. Porque un maestro no es necesariamente quien está frente a alumnos en un instituto de enseñanza. Por el contrario tal vez sea mas mérito obrar así que profesionalmente. En este caso, el maestro no lo es porque tenga título habilitante, sino porque esparce conocimientos (sabiduría), o despierta conciencias.

En síntesis: Cuando obramos propagando ideas o conocimientos, somos trascendentales.

Ahora bien ¿Qué es preferible? ¿Ser inmanente o ser trascendente?

Lamentablemente, muchos hombres, aun de gran cultura, son inmanentes. Son admirados, elogiados, pero no dejan ninguna enseñanza nueva a la humanidad. Podríamos decir que son “vegetativos”. Si tienen ideales, son personales, no de bien público, se destacan solamente por su accionar. Generalmente son aquellos que al morir, son llorados por sus familiares y amigos como “un buen hombre”, con virtudes que le son elogiadas frente a su féretro, pero luego olvidadas por la gran mayoría.

Pero aquel hombre que tuvo ideales, que luchó por ellos, que los propagó y difundió en el ámbito en que actuó, son los que permanecen en el recuerdo de quienes le conocieron. No importa que haya ocupado cargos importantes en su vida. Se han “destacado” por sus ideales o valores éticos o morales, que trataron de difundir o divulgar. Ellos, evidentemente son recordados por quienes le conocieron, y -a veces- por la historia.

Ahora bien: ¿Qué relación tienen estos conceptos que hemos analizado, con la vida y esencia del buen masón?

Sabemos que la masonería es una escuela de hombres. En consecuencia, “forma” a éstos para “propagar sus ideales en la sociedad”. O sea que si somos “inmanentes” no estamos cumpliendo con nuestro deber.

Adonay Menniti 33º sn.S.C España.-.

---ooo0ooo---



<http://masonesregulares.bravehost.com/>

...por delante del futuro.!

El medio de comunicación e instrucción más importante
y numeroso de la Regularidad Masónica en nuestro idioma